

Sobre relaciones interculturales contemporáneas entre indígenas y afrodescendientes en la Costa Chica de Guerrero

Lizbeth Herrera Bautista

Colegio de Estudios Latinoamericanos

Colectivo Mackandal de Estudios Afroamericanos

Este será el intento de esbozar, pero también de ensayar una interpretación provisoria, marcada seguramente por mis propias preocupaciones sobre lo que hoy día sucede en la Costa Chica [1] del estado de Guerrero, una región con una historia muy particular y una diversidad cultural marcada por su distinguida composición étnica.

Si hablar de la población de origen africano en México es complejo debido a la negación de su presencia histórica y actual, hablar de las posibles relaciones que este grupo pueda establecer con los indígenas resulta aún más complicado, sin embargo, creo que el problema también estriba en la falta de trabajos etnográficos enfocados a las zonas en las que es más visible la presencia africana como la Costa Chica o Veracruz, además creo que es importante voltear la mirada a regiones más urbanas o el norte del país en donde las pervivencias culturales de la presencia africana también es considerable.

La población de la Costa Chica no es pura y homogénea ni biológica ni cultural ni socialmente, no obstante se distinguen sus rasgos culturales de los demás grupos que habitan en el país. Su población afrodescendiente amalgama elementos culturales y biológicos de origen europeo, africano e indígena en mayor o menor proporción.

La matriz histórica de donde proviene es la esclavitud del negro durante el dominio español pero su matriz cultural emana de la conjunción de las características culturales de los indígenas, los negros y los europeos.

El elemento negro africano participa biológica, espiritual, social y culturalmente dando origen a los *afromestizos*, que Gonzalo Aguirre Beltrán define como la mezcla de negro con indígena y español, predominando el elemento negro. Así pues, el aporte de este grupo a la historia y cultura de la Costa Chica es de gran importancia y se manifiesta en la cosmovisión, la música, las danzas, los bailes, incluso en la comida...

Hay que tener en cuenta que el afrodescendiente, a pesar del alto grado de mezcla que se alcanzó no dio por resultado la creación de un *tipo uniforme y característico, por el contrario, todas las gamas posibles entre el negro y el indio, y excepcionalmente el blanco, son más o menos fáciles de reconocer.*

De este modo, la Costa Chica de Guerrero presenta una gran diversidad cultural –muy interconectada- conformada por diferentes poblaciones y grupos étnicos como los mixtecos, los amuzgos, tlapanecos, los afrodescendientes y otros mestizos y si en algún momento se pudo hablar de una sociedad dividida en castas o que su población se identificara con términos como amuzgo, tlapaneco, mestizo y negro, hoy en día es poco común utilizar esas clasificaciones.

Según Odile Hoffmann, en México sí hubo un mestizaje muy antiguo y generalizado en todos los aspectos de la vida pública y privada. El racismo que existió y que aún prevalece no impidió el mestizaje por lo que existe en el país un modelo que combina las prácticas racistas y la participación de los afrodescendientes [2].

Entonces, todos los grupos que habitan en la región de la Costa Chica comparten varias características culturales que en otra época eran exclusivas de uno u otro grupo, esto da origen a una cultura muy particular en zona en la que se ponen en juego elementos como la identidad, la discriminación, el racismo y la exclusión.

Ahora bien, este proceso de mestizaje estuvo signado por prejuicios raciales basados en estereotipos muchas veces impuestos por los españoles durante la época colonial y más recientemente por las pautas que imponen visiones instrumentales que dejan de lado la posible

convivencialidad entre indígenas y los afrodescendientes. Se niega que,

Los afrodescendientes en América Latina son el producto histórico de diversos grados de mestizaje. Pero que la ideologización del concepto de mestizaje ignora el hecho, ocultado por esta ideologización, de que existen diversos tipos de mestizaje con diverso signo étnico y cultural. Así, históricamente, el tipo de mestizaje preponderante en algunas regiones de América Latina no fue el de europeos e indoamericanos, sino el de indígenas y “negros” aunque esta población incluyera distintas variantes y grados de mestizaje.^[3]

También se ignora que fue a través de ese mestizaje entre indígenas y afro que se logró transmitir una serie de elementos culturales que hoy en día nos permiten hablar de la existencia de relaciones culturales de convivencia muy fuertes entre uno y otro grupo, sin negar, claro está, que al lado de esta convivencia también se encuentran elementos hostiles que van de la mano de la discriminación, los prejuicios y del poder económico y político de clase también arraigado entre la población de la región. En otras palabras, existen relaciones culturales entre indígenas y afrodescendientes que desde la conquista se han sostenido a pesar de la hostilidad que se profesa entre uno y otro grupo.

Al respecto las palabras de Bibiano Coronado, un estudioso de la Costa Chica, me parecen contundentes:

“En la amplia Costa Chica afromexicana de Guerrero, los mestizos ubicados en una línea geográfica imaginaria que parte la Vertiente Montañosa en dos, a todo lo largo de la región, son el punto de enlace entre los negros que viven en la planicie y los indios amuzgos y mixtecos de la parte alta. Nunca los negros pasan voluntariamente la raya ni por equivocación. Pisan territorio indígena sólo por razones de fuerza mayor [...] Particularmente las negras, no se unen ni sentimentalmente ni mucho menos contraen matrimonio con indios. Se concede sí, la excepción en algunos casos de negros con indias. Los indios sí acuden con sumisión a las planicies en busca de oportunidades de desarrollo; nunca al contrario. ^[4]

En estas palabras Bibiano Coronado resalta varios elementos, por un lado el hecho de que son los “mestizos” –o los que no se identifican ni como indígena ni como afrodescendiente- los que logran condensar las características culturales tanto de afrodescendientes como de indígenas. Esto hasta cierto punto tiene algo de razón pues es en las poblaciones donde el mestizo predomina que logramos encontrar tanto elementos culturales indígenas como afro en un grado muy particular de conexión; sin embargo, la categoría misma de “mestizo” es cuestionable, por las razones antes expuestas sobre los diversos tipos de mestizaje y el hecho de seguir reproduciendo categorías raciales.

Ahora bien, en la región es muy común clasificar cada grupo de acuerdo a su localización geográfica, de este modo, los indígenas se encuentran en la sierra o la parte alta, los mestizos en la parte central y los afrodescendientes en la costa, esto en una primera lectura puede resultar superficial pero adquiere significación cuando las pautas de convivencia marcan otra cosa, esto es, a una mujer negra siempre se le aconsejará casarse con un hombre blanco y sobre todo rico y es impensable que se le sugiera unirse a un hombre indígena; del lado contrario, un hombre negro tiene más permisibilidad para adquirir matrimonio con una mujer indígena aunque por debajo de la mesa se rumoreen comentarios que lo descalifiquen, a menos que la mujer “salga buena”, es decir, que “atienda bien a su marido”, haga los quehaceres de la casa, “le de hijos”... Las identidades regionales tienen un papel fundamental en el medio identitario.

Así pues, los estereotipos se reproducen al tiempo que reafirman la identidad, esto es, mientras el indígena es sumiso, terco y trabajador, el afrodescendiente es violento, tonto, flojo, con una sexualidad acrecentada, le gusta la fiesta.

Entre “huanco” o indígena y afrodescendiente, hay una vieja rivalidad, que se basa en cuestiones raciales y en el prejuicio impuesto durante el dominio colonial.

Sin embargo, entre estos grupos las diferencias algunas veces son muy palpables y otras es casi imposible distinguir el origen de ciertos elementos. De ello pueden dar cuenta la música, la gastronomía, la medicina y sobre todo las festividades religiosas y las danzas asociadas a ellas, pues es en éstas últimas que encontramos un factor común que marca la pauta de un modelo intercultural en la región.

Los corridos y las chilenas son tocados y bailados por igual en un pueblo amuzgo y en uno percibido como exclusivamente de afrodescendientes, ambos son tocados en fiestas y bailes con motivo de alguna boda, XV años, bautizo, graduación y muy particularmente en los bailes dedicados al santo patrón de cada pueblo (el más común es el Santo Santiago Apostol, cuya fiesta se realiza el 25 de julio), así, mientras que en su ejecución las chilenas dejan ver la importancia de mover las caderas, los corridos nos muestran la forma en que los habitantes de la Costa recrean su realidad muchas veces permeada por la violencia.

Los tamales de iguana, de elote, de pollo, el chileajito (carne de puerco asada y frita con chile), el pozole, los quelites, el vaso (páncreas relleno), el caldo de olla con plátano macho, pescado frito, caldo de pescado, las torrejas, el arroz con leche en “todo santos”, el chilate (masa a base de cacao, azúcar y canela con la que se elabora una bebida sabor chocolate), el caliente (bebida preparada con alcohol 96° y agua de coco), son sólo algunos de los alimentos que uno puede degustar en casi todos los pueblos de la Costa Chica, desde el sur de Acapulco hasta punta Maldonado, en Cuajinicuilapa.

La vestimenta es un aspecto más a considerar, las mujeres amuzgas actualmente suelen usar a diario su vestido tradicional, esto es, vestido de satín, con una bata de encaje encima o batas tejidas y bordadas a mano, los hombres amuzgos usan camisa y calzón de manta, ambos usan huaraches, por otro lado, la población afrodescendiente suele vestir a la manera más bien occidental siguiendo los canones que generalmente provienen de la ciudad, sin embargo, cuando se trata de una fiesta patronal o el 12 de diciembre, día de la virgen de Guadalupe es muy común ver a las mujeres vistiendo con un traje amuzgo que más que significar simpatía por esta cultura demuestra la capacidad adquisitiva de quien lo porta pues estos trajes suelen ser oscilar entre 1000 o 2000 pesos. Mención aparte, las blusas de chaquira elaboradas por mujeres amuzgas cuyo uso se ha extendido por toda la región.

El *baile de Los Diablos*, la danza del *Toro de Petate*, la danza de *La Conquista*, *Los Vaqueros*, y la danza de *La Tortuga* son creaciones culturales cuyo origen se discute entre indígenas y afrodescendientes. En particular la danza de *La Tortuga*, sin embargo, año con año son representadas en varias comunidades de la Costa Chica. Así, mientras nadie niega el carácter eminentemente africano en la danza de *Los Diablos* debido entre otras razones, a que a través la tradición oral se explica que su ejecución es en honor a un “dios” africano y a que no sólo se representa en esta parte de México, también en Colombia y Venezuela, el origen de la danza de *La Tortuga* se pone en duda, entre los afrodescendientes que dicen que recrea el acto de búsqueda de alimento en los huevos de la tortuga por parte de los esclavos que llegaban a la costa, y los amuzgos que se adjudican su origen al argumentar que la danza “reproduce el juego de montar a las tortugas cuando salen a poner en las playas de la Costa Chica”.^[5]

La mayoría de la población profesa fielmente la religión católica y cada localidad tiene su santo patrón al que año con año se le celebra con una fiesta, generalmente basada en la mayordomía, ya hemos mencionado que la fiesta más representativa es la dedicada al Santiago Apóstol. Ésta implica la aparición de presidentes, mayordomos y capitanes quiénes se encargan de organizar una fiesta en la convergerán misas, bailes, peleas de gallos, carreras de caballos, jaripeo y la ostentación, a través del traje, la comida y la bebida, del poder adquisitivo y político de los presidentes y mayordomos.

La devoción a la virgen de Juquila es otro elemento muy generalizado tanto en poblaciones indígenas como afrodescendientes, existe en la región una creencia fiel en sus milagros y el hacer mandas en su nombre y peregrinaciones a Oaxaca.

A manera de conclusión, la Costa Chica es una región en la que es posible encontrar un diálogo

intercultural entre los distintos grupos que la habitan.

Desde el momento de su llegada los negros entran en contacto con los nativos y con los españoles haciendo su aparición en el contexto intercultural e interétnico de la Costa Chica, este contacto va más allá del ámbito reproductivo ya que se extiende hasta el terreno cultural a un grado tal que hoy en día elementos eminentemente africanos son evidentes en las poblaciones tenidas como exclusivamente indígenas. Lo mismo sucede en el caso contrario, en los poblados reconocidos como afrodescendientes es posible observar características culturales originarias de los pueblos indígenas.

Sin embargo, entre los habitantes de la región es muy común la idea de la delimitación entre los tres grupos que participaron en su poblamiento. Las relaciones entre indígenas y afrodescendientes continúan desarrollándose con ires y venires entre alianzas y conflictos. Como mencionamos, las razones se fundamentan en cuestiones históricas, económicas y culturales y en los rasgos físicos como el color de la piel.

En palabras del Dr. Jesús Serna Moreno,

Más allá de lo que ocurrió en el pasado, y que cada vez se conoce mejor, en la actualidad, en nuestro país, es indiscutible la africanía en la religión y la magia, en el gusto por los colores y su aplicación en el decorado de casas templos y palacios, en las formas de cocinar, la música y el baile, en el habla popular, los refranes, las leyendas, la tradición oral, en la medicina tradicional y el conocimiento ecológico, etc. Signos todos de la *africanización del indígena y una indigenización el negro*.^[6]

La tarea consiste en desmitificar la rivalidad impuesta y valorar los esfuerzos de convivencia pacífica y de intercambio.

No se trata de estudiar que un elemento es adoptado por una cultura ajena sino la forma cómo se asimila, cómo se vive: cómo se incluye o asimila en la otra cultura porque cambia de significado y adquiere otro sentido. Se trata de apreciar la diversidad etnocultural de esta región y de trabajar por construir una sociedad en la que se entienda la composición múltiple y compleja de sus habitantes.

Me parece pertinente incluir en la discusión sobre la presencia africana en México el hecho de que su estudio no debe focalizarse en demostrar la herencia del África en la población del país sino que es conveniente abordar el tema desde la perspectiva de una producción cultural propia de los habitantes de la Costa Chica. Además hay que tomar en cuenta factores tan fuertes como el mestizaje y en ese sentido reflexionar sobre ¿Cómo actuó el africano en la mayoría indígena y viceversa? Si ¿la cultura africana se readaptó y la indígena se reafirmó? ¿Qué expresión tienen hoy en día las relaciones que se fincaron desde la colonia entre africanos e indígenas? Porque el tener en cuenta estas cuestiones nos plantea un nuevo horizonte de estudio y en la medida de lo posible, contribuirá a avanzar en el camino por la visibilización de una parte de la historia del país que aún hoy nos empeñamos en negar.

Bibliografía

- © Aguirre Beltrán, Gonzalo, *La población negra de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, 374 p.
- © _____, *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*, Fondo de Cultura Económica-SEP, México, 1958.
- © _____, *El negro esclavo en la Nueva España. La formación colonial, la*

medicina popular y otros ensayos, Universidad Veracruzana-Instituto Nacional Indigenista-Gobierno del Estado de Veracruz-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

© Coronado, Bibiano, *Entre la espalda y la pader. Ensayo regional. Costa Chica, que Dios te agarre recordada, gracias Dios por permitirnos pecar*, Programa de Difusión Cultural del Ayuntamiento de Ometepec, Guerrero, 2007.

© Martínez Montiel, Luz María, *Afroamérica I. La ruta del esclavo*, UNAM, México, 2006, 299 p.

© Martínez Montiel, Luz María, *Negros en América*, MAPFRE, España, 1992.

© Quiroz Malca, Haydée, “Encuentros y desencuentros de afromexicanos, indígenas y mestizos en los sinuosos caminos de la Costa Chica de Guerrero, en *Los afroandinos de los siglos XVI al XX*, coordinación y edición Susana Finocchietti, Perú, 2004, p. 138-158.

© Roger, Bastide, *Las Américas Negras. Las civilizaciones africanas en el Nuevo Mundo*, Alianza, Madrid, 1969.

© Santano González Villalobos (recopilador), *Danzas y bailes tradicionales del estado de Guerrero*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México, 2005, p. 93.

© Serna Moreno, J. Jesús María, “Hacia una propuesta de nuevas investigaciones en el campo de los derechos étnicos y culturales de la población afromexicana” en José Emilio Rolando Ordonez Cifuentes, *La defensa de los derechos de los pueblos originarios, afroamericanos y migrantes. XVI Jornadas Lascasianas Internacionales*, UNAM, México, 2008.

© Ziga Gabriel, José Francisco, *Mito, danza y relaciones sociales en la Costa Chica de Oaxaca*.

[1] La Costa Chica comprende desde el municipio de Acapulco en el estado de Guerrero hasta más o menos la mitad del estado de Oaxaca, cerca de Puerto Escondido. En este trabajo nos referiremos exclusivamente a la región de la costa chica comprendida dentro del estado de Guerrero.

[2] Odile Hoffmann, *Coloquio Afroamérica*, nov.-dic. 2009.

[3] J. Jesús María Serna Moreno, “*Convivencia entre los pueblos indígenas y los pueblos afroamericanos*”

[4] Bibiano Coronado, *Entre la espalda y la pader*, Programa de Difusión Cultural del Ayuntamiento de Ometepec, Guerrero, 2007.

[5] Santano González Villalobos (recopilador), *Danzas y bailes tradicionales del estado de Guerrero*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes – Dirección General de Culturas Populares e Indígenas, México, 2005, p. 93.

[6] Jesús Ma. Serna Moreno, Serna Moreno, J. Jesús María, “Hacia una propuesta de nuevas investigaciones en el campo de los derechos étnicos y culturales de la población afromexicana” en José Emilio Rolando Ordonez Cifuentes, *La defensa de los derechos de los pueblos originarios, afroamericanos y migrantes. XVI Jornadas Lascasianas Internacionales*, UNAM, México, 2008.